

Entre los poetas míos...

Nâzim Hikmet

CON el título genérico “*Entre los poetas míos*” iniciamos la publicación, en el mundo virtual, de una colección de cuadernos monográficos con los que deseamos contribuir a la divulgación de una poesía no neutral que, denominada “poesía social”, “poesía crítica” o “poesía de la conciencia”, se caracteriza por centrar su temática en los seres humanos, bien sea para ensalzar sus valores genéricos, o bien para denunciar los atropellos, injusticias y abusos cometidos por quienes detentan el Poder en cualquiera de sus formas.

Poesía ésta que no se evade de la realidad, sino que incide en ella con intención transformadora. Se entiende por ello que tal producción y sus autores hayan sido frecuentemente, acallados, desprestigiados, censurados e incluso perseguidos por dichos poderes dominantes.

Se trata, en fin, de una poesía, rebelde, teñida por el compromiso ético de sus autores.

Los textos aquí incorporados proceden de muy diversas fuentes. Unos de nuestra biblioteca personal, otros de Internet.

La edición digitalizada de estos cuadernos poéticos carece de toda finalidad económica. No obstante, si alguien se considera perjudicado en sus legítimos derechos de propiedad intelectual, rogamos nos lo haga saber para que retiremos los textos cuestionados.



Entre los poetas míos..

Nazim Hikmet

(1901-1963)

Nacido en Salónica (hoy ciudad griega), Nazim Hikmet es considerado como el poeta más importante en lengua turca, y uno de los principales poetas mundiales del siglo XX. Hijo de familia ilustrada, estudió en el instituto francés de Estambul. Durante la guerra de independencia se unió a Atartük. En 1921 viajó a la URSS, en cuya universidad estudió sociología y ciencias económicas. De regreso a su país, escribe en el diario comunista *Aydinlik* "Claridad", clausurado por las autoridades poco después. Nazim huye siendo juzgado en rebeldía y condenado a 15 años de cárcel. Se exilia a la URSS, aunque en 1928 regresa clandestinamente a Turquía. Aquí escribe poemas, relatos, artículos, ensayos y teatro, formando parte de la revista vanguardista *Rasimili Ay*, que provocaría gran impacto en los medios intelectuales.

En 1933 es detenido y encarcelado, acusado de asociación ilegal, aunque se benefició de la amnistía general que tuvo lugar dos años después. En estos años publica dos de sus obras más importantes: *La epopeya del jeque Bedreddin* (1936) y *Cartas a Tarante Babu'ya Mektuplar* (1935).

En 1938 es nuevamente condenado por sedición a 28 años y 4 meses de cárcel. En ella escribiría buena parte de su obra (*Poemas de las 22-23 horas, Desde las cuatro cárceles, Rubayat, Paisajes humanos de mi país...*).

En 1950, tras una huelga de hambre que puso en peligro su vida, así como la muy importante campaña internacional a su favor, fue amnistiado. Obligado a abandonar su país, despojado de su nacionalidad turca, pasó sus últimos años en Polonia, cuya nacionalidad obtuvo. En 1952 entró a formar parte del órgano director del Congreso Mundial de la Paz, lo que le permitió viajar con relativa facilidad al extranjero y relacionarse con escritores y artistas internacionales. Murió en Moscú, de un ataque al corazón, en junio de 1963.

Nazim enviaba todo lo que escribía a Piraye, su primera mujer, que de esta manera se convirtió en depositaria de la parte de su obra escrita en prisión. Otra parte considerable se perdió en los cajones de la censura penitenciaria o bien como consecuencia de las azarosas circunstancias que vivió el poeta. La edición turca de *Paisajes Humanos*, no apareció hasta dieciséis años después de la muerte del autor.

La obra de Nazim está escrita en las condiciones más adversas (cárceles, exilios...), lo cual marca indeleblemente sus versos. Fue revolucionario en lo político, pero también en lo literario, innovando y modernizando las formas métricas tradicionales. En sus versos se refleja su compromiso total no ya con su pueblo, sino con la humanidad y con todos los que sufren.

Hoy su poesía sigue prohibida en Turquía, donde hasta la simple mención de su nombre, borrado de los libros, es un acto de resistencia. Pero sus poemas son cantados y recitados hasta en las aldeas más apartadas, para escarnio de quienes pretendieron acallar su voz. Uno de sus poemas, musicalizado por varios autores norteamericanos, es uno de los más duros alegatos contra la guerra jamás escritos. El lector interesado puede encontrar, traducidas a la lengua española, algunas de sus obras cuya referencia puede encontrarse en las páginas finales de este Cuadernillo.



Al partir, me quedan cosas que acabar...

Al partir, me quedan cosas que acabar,
al partir.
Salvé la gacela de la mano del cazador,
pero siguió desvanecida, sin recobrar el sentido.
Cogí la naranja de la rama,
pero no pude despojarla de su corteza.
Me reuní con las estrellas,
pero no pude contarlas.
Saqué agua del pozo,
pero no pude servirla en los vasos.
Coloqué las rosas en la bandeja,
pero no pude tallar las tazas de piedra.
No sacié mis amores.
Al partir, me quedan cosas que acabar,
al partir.

De *Últimos poemas 1959-1960-1961*
Versión de Fernando García Burillo
Ed. del oriente y del mediterráneo, 2000)

Angina de pecho

La mitad de mi corazón está aquí, doctor,
pero la otra mitad se encuentra en China,
en el ejército que baja hacia el río amarillo.
Cada mañana,
cada mañana con el alba,
mi corazón es fusilado en Grecia.
Y cuando el sueño rinde a los presos,
cuando se alejan de la enfermería los pasos últimos,
mi corazón se va, doctor,
se va hacia una vieja casa de madera, alla en Istanbul.

Además, doctor, hace más de diez años
que no tengo nada en mis manos
para ofrecer a mis hermanos;
tan solo una manzana,
una roja manzana: mi corazón.

Por todas estas cosas, doctor,
y no por culpa de la arterioesclerosis,
ni de la nicotina, ni de la cárcel,
tengo esta angina de pecho.

Desde mi cama
contemplo la noche tras los barrotes.
Y a pesar de todos estos muros
que me aplastan el pecho,
mi corazón palpita con la estrella más remota.

(En Poesía Non Serviam, n.º.2,
nov. 2005. Colombia)

A propósito de unas fotos de periódico

1. Carbunco

Sobre dos columnas de la primera página yacen
dos niños desnudos
sobre dos columnas de la primera página
con la piel en los huesos.
Tienen la carne agujereada, reventada.
Uno es de Diyarbakir, el otro de Ergani.
Tienen los brazos y las piernas raquíuticos
enorme la cabeza
y un grito pavoroso en sus bocas abiertas
en la primera página dos ranitas aplastadas a pedradas.
Dos ranitas
dos hijos míos, enfermos de carbunco.
Quién sabe cuántos miles se nos van en un año
sin haber podido saciar siquiera su sed.
Y el señor subsecretario:
(así lo agarre el carbunco)
«No hay ningún motivo para preocuparse».

2. El jefe de policía

Abierto como una herida, el sol en el cielo se desangra.
Un aeródromo.
Los presos preventivos, las manos sobre el vientre:
porras, jeeps,
muros carcelarios, comisarías
y cuerdas que se balancean sobre el patíbulo
y los paisanos que no aparecen
y un niño que no pudo soportar la tortura
y se tiró desde el tercer piso de la Jefatura.

Y ahí está el señor Jefe de Policía
baja del avión
vuelve de América
de un curso de formación.

Estudiaron métodos para no dejar dormir
y quedaron encantados
de los electrodos aplicados en los testículos
y también dieron una conferencia
sobre nuestras celdas de castigo
ofrecieron satisfactorias explicaciones
de cómo poner huevos recién hervidos en los sobacos
y cómo despellejar delicadamente la piel
con cerillas encendidas.

El señor Jefe de Policía baja del avión
vuelve de América
porras y jeeps
y cuerdas que se balancean sobre el patíbulo
ha vuelto el jefe dicen encantados.

(De "*Últimos poemas 1959-1960-1961*")

Carta a mi mujer

Cárcel de Bursa, 11 de novbre. de 1933

¡Mi único amor!
En tu última carta
 “me duele el corazón”
 “tengo el alma apagada”,
 me dices.
 “si te ahorcaran”
 “si te perdiese”
 dices
 “no podría vivir”.

Vivirás, mujer mía.
Como humo negro mi memoria se desvanecerá en el viento;
vivirás, hermana pelirroja de mi corazón,
en nuestro siglo
dura el dolor de la muerte
todo lo más un año.

La muerte.
Un muerto balanceándose sobre una soga.
Mi voz se ahoga
en mi garganta
y de ningún modo
 mi corazón acepta
 esta manera de morir.

Sin embargo,
ten la certeza, amor mío,
de que si la mano peluda, cual una araña negra
de algún miserable verdugo
ha de echarme la soga al cuello,
¡en vano
 mirarán a Nazim
para encontrar el miedo en mis ojos azules!

Yo, a la luz tenue de mi última mañana
a mis amigos y a ti te veré
y a la tierra
 me llevaré tan solo
 la tristeza de una canción inacabada...

Esposa mía,
abeja mía
del alma buena,
color de oro
y de los más dulces que la miel;
¿por qué te habré escrito
 que pidieron la horca para mí?

Todavía está el juicio
 en su primera fase
 y no arrancan al hijo del hombre
la cabeza
 como se arranca un nabo.

Anda, no le des importancia a todo eso.
No es más que una probabilidad remota.
Si tienes algún dinero
 cómprame unos calzoncillos de lana.
Ha vuelto a atacarme
 el reuma de mis piernas.

Y no se te olvide
que nunca ha de pensar en cosas tristes
la mujer de un prisionero

Fuente: Poesía Nonserviam, n.º.2, nov, 2005

Desde las cuatro cárceles (poema nº.2)

Estoy extraordinariamente contento
de haber venido al mundo,
amo su tierra, su luz, su lucha y su pan.
A pesar de conocer hasta el centímetro
la medida de su circunferencia
y de saber que no es más que un juguete al lado del sol
el mundo es increíblemente inmenso para mí.

Hubiese deseado
recorrer el mundo, ver los peces, las frutas,
los astros que no he visto
y, sin embargo,
solamente en los libros y los mapas viajé por Europa.
No he recibido ni siquiera una carta
con su sello azul matado en Asia.

Lo mismo yo que el tendero de mi barrio
somos totalmente desconocidos en América.
Pero qué importa:
desde la China a España, desde el cabo Buena Esperanza a Alaska,
en cada milla marina, en cada kilómetro tengo amigos y enemigos.

Amigos que no nos hemos saludado ni una vez siquiera
sin embargo, podríamos morir por el mismo pan,
la misma libertad, la misma nostalgia.
Y enemigos sedientos de mi sangre
como yo sediento de la suya.

Mi fuerza:
es que no estoy solo en este inmenso mundo.
El mundo y sus hombres no son ningún secreto
para mi corazón,
ningún enigma para mi ciencia.

Don Quijote

El caballero de la eterna juventud
sigue, hacia la cincuentena,
la ley que redobla en su corazón.

Partió una hermosa mañana de julio
a conquistar lo bello, lo verdadero, lo justo.
En frente de él estaba el mundo
con sus gigantes absurdos y abyectos;
y bajo él Rocinante,
triste y heroico.

Bien sé que cuando uno es cautivado por esta pasión
y el corazón tiene un peso respetable
no hay nada qué hacer, Don Quijote,
nada qué hacer;
es necesario batirse
contra los molinos de viento.

Tienes razón tú: Dulcinea
es la mujer más bella del mundo,
cierto,
había que gritarlo en la cara
a los venteros,
cierto,
debían lanzársete encima
y cubrirte de golpes;
mas tú eres el caballero invencible de los sedientos,
tú continuarás viviendo como una flama
en tu pesada cáscara de hierro.
Y Dulcinea
será más bella cada día.

(Traducción de la versión italiana por Benjamín Valdivia)

El gigante de ojos azules

Un gigante de ojos azules
amaba a una mujer pequeña
cuyo sueño era una casita
pequeña, como para ella,
que tuviera al frente el jardín
con temblorosas madre selvas.

El gigante amaba en gigante,
su mano, a grandes obras hecha,
mal podía construir los muros
ni usar el timbre de la puerta
de una casita con jardín
con temblorosas madre selvas.

El gigante de ojos azules
amaba a esa mujer pequeña
que pronto se cansó, mimosa,
de tan desmesurada empresa
que no concluía en un jardín
con temblorosas madre selvas.

Adiós, ojos azules, dijo.
Y, con graciosa voltereta,
del brazo de un enano rico
penetró en la casa pequeña
que tenía al frente un jardín
con temblorosas madre selvas.

El gigante comprende ahora
que amores de tanta grandeza
no caben ni siquiera muertos
en esas casas de muñeca
que al frente tienen un jardín
con temblorosas madre selvas.

Fuente: <http://www.isabelmonzon.com.ar/bikmet.htm>

El más hermoso de los mares

El más bello de los mares
es aquel que no hemos visto.

La más linda criatura
todavía no ha nacido.

Nuestros días más hermosos
aún no los hemos vivido,

y lo mejor de todo aquello que tengo que decirte
todavía no lo he dicho.

En: Noctambulario

El quinto día de una huelga de hambre

Si no consigo expresar bien, hermanos,
Lo que quiero decirles,
Tendrán que disculparme:
Siento algunos mareos,
me da vueltas un poco la cabeza.
No es el alcohol.
Apenas, es un poquito de hambre.

Hermanos,
Los de Europa, los de Asia, los de América:
Yo no estoy en prisión ni en huelga de hambre.
Me he tendido en el césped, esta noche de mayo,
Y los ojos de ustedes me miran de muy cerca,
lucientes como estrellas,
En tanto que sus manos
son una sola mano estrechando la mía,
como la de mi madre,
como la de mi amada,
como la de mi vida.

Hermanos míos:
Por otra parte, ustedes nunca me abandonaron,
Ni a mí, ni a mi país,
ni tampoco a mi pueblo.
Del mismo modo que los quiero a ustedes,
ustedes quieren a los míos, lo sé.
Gracias, hermanos, gracias.

Hermanos míos:
Yo no tengo la intención de morir.
Si soy asesinado,
Sé que entre ustedes seguiré viviendo:
Yo estaré en los poemas de Aragón
(en su verso que canta la dicha del futuro),

Yo estaré en la paloma de la paz, de Picasso,
Yo estaré en las canciones de Paul Robeson
Y, sobre todo
y lo que es más hermoso:
Yo estaré en la triunfante risa del camarada,
Entre los cargadores portuarios de Marsella.
Para decirles la verdad, hermanos,
Yo soy feliz, feliz a rienda suelta.

De "Últimos poemas 1959-1960-1961"
Versión de Fernando García Burillo
(Ediciones del oriente y del mediterráneo -Madrid 2000)

El sauce llorón

“Corría el agua
reflejando a los sauces en su espejo.
En el agua los sauces lavaban su cabellera.

Golpeando encendidas espadas desnudas contra los sauces
los caballeros rojos galopaban hacia donde el sol se hunde.

¡De pronto,
como un pájaro
tocado en el ala,
un jinete herido se desplomó de su caballo!
No gritó.
No pidió que tornaran a los que seguían.
¡Solamente, con lo ojos llenos de lágrimas, contempló
las herraduras centelleantes de los caballos que se alejaban!

¡Ay qué triste
qué triste es para él
no poder ya inclinarse sobre el cuello espumoso
de los caballos galopantes,
no blandir ya el sable tras los blancos ejércitos!

El rumor de las herraduras se apaga poco a poco.
Los jinetes se pierden ahí donde el sol se hunde.
Caballeros, caballeros rojos caballeros,
cuyos caballos tienen alas de viento,
caballos con alas de viento
caballos de viento
caballos
caballo
como los caballeros con alas de viento la vida ha pasado!

Enmudeció el agua que corre.
Sombras cayeron sobre las sombras.

Se borraron los colores.
Velos negros descendieron
sobre sus ojos azules.
¡Se inclinaron los sauces
sobre
sus rubios cabellos!

¡No llores, sauce,
no llores!
No imploras ante el espejo del agua negra,
no imploras,
no llores!”

[EN: DEPARTAMENTO DE ESTUDIOS ÁRABES E ISLÁMICOS UCM.](#)

El vivir no admite bromas

I

El vivir no admite bromas.
Has de vivir con toda seriedad,
como una ardilla, por ejemplo;
es decir, sin esperar nada fuera y más allá del vivir;
es decir, toda tu tarea se resume en una palabra:
VIVIR

Has de tomar en serio el vivir.
Es decir, hasta tal punto y de tal manera
que aun teniendo los brazos atados a la espalda,
y la espalda pegada al paredón,
o bien llevando grandes gafas
y luciendo bata blanca en un laboratorio,
has de saber morir por los hombres.
Y además por hombres que quizás nunca viste,
y además sin que nadie te obligue a hacerlo,
y además sabiendo que la cosa más real y bella es
VIVIR.

Es decir:
has de tomar tan en serio el vivir
que a los setenta años, por ejemplo,
si fuera necesario plantarías olivos
sin pensar que algún día serían para tus hijos;
debes hacerlo, amigo, debes hacerlo,
no porque, aunque la temas, no creas en la muerte,
sino porque vivir es tu tarea.

II

Sucede, por ejemplo,
que estamos muy enfermos;
que hemos de soportar una difícil operación;
que cabe la posibilidad

de que no volvamos a levantarnos de la blanca mesa.
aunque sea imposible no sentir
la tristeza de partir antes de tiempo,
seguiremos riendo con el último chiste,
mirando por la ventana para ver
si el tiempo sigue lluvioso,
esperando con impaciencia
las últimas noticias de prensa.

Sucede, por ejemplo, que estamos en el frente,
por algo, por ejemplo, que vale la pena que se luche.
Nada más comenzar el ataque, al primer movimiento,
puede caerse cara a tierra y morir.

Todo esto hemos de aceptarlo con singular valor,
y a pesar de todo, preocuparnos apasionadamente
por esa guerra que puede durar años y años.

Sucede
que estamos en la cárcel.
Sucede
que nos acercamos
a los cincuenta años,
y que falten dieciocho más
para ver abrirse las puertas de hierro.

Sin embargo, hemos de seguir viviendo con los de fuera,
con los hombres, los animales, los conflictos y los vientos,
es decir, con todo el mundo exterior que se halla
tras el muro de nuestros sufrimientos;
es decir: estemos donde estemos
hemos de vivir
como si nunca hubiésemos de morir.

III

Se enfriará este mundo,
una estrella entre las estrellas;

por otra parte una de las más pequeñas del universo,
es decir, una gota brillante en el terciopelo azul,
es decir, este inmenso mundo nuestro.

Se enfriará este mundo un día,
algún día se deslizará
en la ciega tiniebla del infinito
-no como una bola de nieve,
no como una nube muerta-,
como una nuez vacía.

Desde ahora mismo se ha de sufrir por todo esto,
ha de sentirse su tristeza desde ahora,
tanto ha de amarse el mundo en todo instante,
se le ha de amar tan conscientemente
que se pueda decir:
“HE VIVIDO”.

Fuente: [Revista de mis Antojos](#)

La ciudad, la tarde y tú

Entre mis brazos estáis desnudas
la ciudad, la tarde y tú
vuestra claridad ilumina mi rostro
y también el olor de vuestros cabellos.
¿De quién son estos latidos
que baten bom bom y se confunden con nuestra respiración?
¿tuyos? ¿de la ciudad? ¿de la tarde?
¿o tal vez son míos?
¿Dónde termina la tarde dónde comienza la ciudad
dónde termina la ciudad dónde comienzas tú
dónde termino yo dónde comienzo?

Fuente: [*A media voz Nazim Hikmet*](#)

Lo sé, de sobra lo sé...

Lo sé, de sobra lo sé
cuando la próxima vez baje del tren en esta estación
hermana mía no veré tus ojos
tus puros ojos negros
ni tampoco el resplandor fuera del portón
las piedras, los árboles, las ventanas
 el rostro de la gente
 todo se apagará
tus ojos se habrán llevado bajo tierra la luz de la ciudad
hace tiempo que ya se habrán consumido en el cementerio.

Lo sé, de sobra lo sé
 lo sé
no sé nada
tal vez yo mucho antes
ya no bajaré de ningún tren en ninguna estación
 no sé
a quién de nosotros le toca hermana mía
si al cáncer tuyo
 si al infarto mío
no sé no sé
sin embargo me parece
que en esta estación al bajar del tren...
Hermana mía perdóname la cobardía
 de vivir
un solo día más que tú.

"Últimos poemas 1959-1960-1961"
Versión de Fernando García Burillo

Me acostumbro a envejecer

Me acostumbro a envejecer, es el oficio más difícil del mundo,
llamar a las puertas por última vez,
la separación para siempre.
Horas que corréis, corréis, corréis...
Trato de comprender a costa de dejar de creer.
Te iba a decir una palabra pero no pude.
En mi mundo el sabor de un pitillo por la mañana
con el estómago vacío.
La muerte antes de llegar me envió su soledad.
Envidio a los que no se dan cuenta de que envejecen,
tan ocupados están con sus cosas.

De "Últimos poemas 1959-1960-1961"
Versión de Fernando García Burillo

Miro la tierra, de rodillas.

Miro la hierba
Y el insecto.
Miro el florido instante, tan azul.
Y como tú recuerdas la tierra en primavera,
Te miro en todo lo que miro.
Acostado de espaldas, veo el cielo,
Veo los árboles, las ramas,
Veo volar a las cigüeñas...
Y, como te pareces al cielo en primavera,
Te veo en todo lo que veo.
Hice fuego de noche, a campo abierto.
Siento el calor del fuego
Y el del agua,
El de mis ropas,
El de mi dinero.
Y, evocada al calor del vivac en la noche,
Te siento en todo lo que siento.
Yo estoy entre los hombres. Yo los amo.
Yo amo la acción
Y el pensamiento.
Yo amo la lucha
Y, como encarnas todo lo que yo amo luchando,
Te amo en todo lo que amo.

El más bello de los mares
Es aquel que no hemos visto.
La más linda criatura
Todavía no ha nacido.
Nuestros días más hermosos
Aún no los hemos vivido.
Y lo mejor de todo aquello que tengo que
decirte
Todavía no lo he dicho.

*(Traducción del francés:
Amaro Villanueva)*

Nieva en la oscuridad

Ni oír una voz desde el lado opuesto;
ni colocar aquello incomprensible en el tejido de las líneas,
ni tallar la rima con la precisión de un joyero;
ni una bonita palabra, ni una expresión profunda,
lo agradezco
por todo,
esta noche estoy por encima de todo.

Esta noche
soy un cantante callejero, tengo una voz sin cultivar,
para ti,
una voz que te canta algo que no puedes oír.
Nieva en la oscuridad.

Tú estás a la puerta de Madrid.
En frente nuestras más preciosas cosas:
la esperanza, el anhelo, la libertad
y los niños asesinados por un ejército.

Está nevando
y ahora mientras yo pienso en ti
una bala puede esconderse por allí
y ya no habrá más
ni viento, ni nieve, ni noche...

(Traducción de Carmen Uriarte)

No vivas en la tierra

No vivas en la tierra
como un inquilino
ni en la naturaleza
al modo de un turista.
Vive en este mundo
cual si fuera la casa de tu padre

Cree en los granos
en la tierra, en el mar,
pero ante todo en el hombre.
Ama la nube, la máquina y el libro
pero ante todo, ama al hombre
Siente la tristeza
de la rama que se seca
del planeta que se extingue
del animal inválido
pero siente ante todo la tristeza del hombre.
Que todos los bienes terrestres
te prodiguen la alegría
Que la sombra y la luz
te prodiguen la alegría
Que las cuatro estaciones
te prodiguen la alegría

Pero ante todo, que el hombre
te prodigue la alegría

Duro Oficio el Exilio,
Editorial Lautaro de Buenos Aires, 1959.
Traducción de Alfredo Varela.

Nazim Hikmet sigue siendo un traidor a la patria.

Sí.

Yo soy un traidor a la patria,
si vosotros sois los patriotas.
Si vosotros sois los defensores de esta patria,
yo soy traidor a la patria.
Yo soy traidor a la patria,
si la patria son vuestras fincas,
si es todo lo que hay en vuestras cajas de caudales,
si es todo lo que hay en vuestros talonarios de cheques.
La patria.

Si la patria es reventar de hambre en las calles.
Si la patria es temblar de frío afuera como un perro
y retorcerse de paludismo en verano,
si es beber nuestra sangre escarlata en vuestras fábricas
La patria.

Si la patria son vuestras garras de grandes latifundistas.
Si la patria es el catecismo armado de lanzas.
Si la patria es la porra de la policía.
Si la patria son vuestros créditos y vuestras remuneraciones.
La patria.

Si la patria son las bases americanas,
la bomba americana y los cañones de la flota americana.
Si la patria no es liberarse de nuestras podridas tinieblas,
entonces, yo soy traidor a la patria.

Escriba sobre tres columnas en caracteres bien negros
y destacados:

Nazim Hikmet continúa siendo traidor a la patria.

"9-10 pm poemas" de Nazim Hikmet

Nos tomaron prisioneros

Nos tomaron prisioneros,
nos han encerrado:
a mí entre estas paredes.
a ti afuera.
Eso no es nada.
Lo peor
es cuando las personas -lo sepan o no-
llevan la prisión por dentro...
A la mayoría se le fuerza a ello.

Fuente: <http://www.orienteymediterraneo.com/14.html>

La alegría

No vivas en la tierra
como un inquilino
ni en la naturaleza
al modo de un turista
Vive en este mundo
cual si fuera la casa de tu padre
Cree en los granos
en la tierra, en el mar,
pero ante todo en el hombre.

Ama la nube, la máquina y el libro
pero ante todo, ama al hombre

Siente la tristeza
de la rama que se seca
del planeta que se extingue
del animal inválido
pero siente ante todo la tristeza del hombre.

Que todos los bienes terrestres
te prodiguen la alegría
Que la sombra y la luz
te prodiguen la alegría
Que las cuatro estaciones
te prodiguen la alegría
Pero ante todo, que el hombre
te prodigue la alegría

De: *Duro Oficio el Exilio*,
Ed. Lautaro. Buenos Aires en 1959.

Sobre la vida

No es chacota la vida.
La tomarás en serio,
como lo hace la ardilla, por ejemplo,
sin esperar ayuda ni de aquí ni de allá.
Tu más serio quehacer será vivir.

No es chacota la vida.
La tomarás en serio,
pero en serio a tal punto
que, puesto contra un muro, por ejemplo,
con las manos atadas,
o en un laboratorio,
de guardapolvo blanco y con grandes anteojos,
tú morirás porque vivan los hombres,
aun aquellos hombres
cuyo rostro ni siquiera conoces.
Y morirás sabiendo, ya sin ninguna duda,
que nada es más hermoso, más cierto que la vida.

La tomarás en serio,
pero en serio a tal punto
que a los setenta años, por ejemplo,
plantarás olivares,
no para que les queden a tus hijos,
sino porque, aunque temas a la muerte,
ya no creerás en ella,
puesto que en tu balanza
la vida habrá pesado mucho más.

Fuente: [Página de poesía](#)

Sucede, por ejemplo

*"Sucede por ejemplo que estamos en el frente,
por algo, por ejemplo, que vale la pena que se luche.
Nada más comenzar el ataque, al primer movimiento,
puede caerse cara a tierra y morir.*

*Todo esto hemos de aceptarlo con singular valor,
y a pesar de todo, preocuparnos apasionadamente
por esa guerra que puede durar años y años.*

*Sucede
que estamos en la cárcel.*

*Sucede
que nos acercamos a los cincuenta años,
y que falten dieciocho más
para ver abrirse las puertas de hierro.*

*Sin embargo, hemos de seguir viviendo con los de fuera.
Con los hombres, los animales, los conflictos y los vientos,
es decir, con todo el mundo exterior que se halla
tras el muro de nuestros sufrimientos;
es decir, estemos donde estemos
hemos de vivir
como si nunca hubiésemos de morir."*

Fuente: <http://www.isabelmonzon.com.ar/bikmet.htm>

Todas las cortinas echadas

Todas las cortinas echadas
todas las puertas cerradas
dónde están
en dónde en dónde
en algún lugar al que ni se va ni se viene
los mudos susurran a los sordos desde lejos
desde muy lejos
la mirada no tiene ojos
el correr no tiene pies
estoy cansado de perseguir lo inalcanzable
me voy a fumar un cigarro

Tus manos y la mentira

Graves como las piedras,
Tristes como canciones de presidio,
Pesadas y macizas como bestias de carga,
Tus manos se parecen
al rostro endurecido
de los niños hambrientos.

Ágiles, laboriosas como abejas,
Pródigas como ubres desbordantes de leche,
Intrépidas lo mismo que la naturaleza,
Bajo su dura piel, tus manos guardan
la amistad y el afecto.

No está nuestro planeta sostenido
por los cuernos de un buey:
Tus manos lo sostienen...

¡Qué hombres, nuestros hombres!
Los mantienen a fuerza de mentiras,
Siendo que andan hambrientos,
faltos de carne y pan,
Y dejan este mundo, al que cargan de frutos,
Sin poder verlos en la mesa propia
ni siquiera una vez.

¡Qué hombres, nuestros hombres!
Sobre todo los de Asia, los de África,
del medio Oriente, del Cercano Oriente,
los de las tantas islas del Pacífico
y los de mi país,
es decir, mucho más del setenta por ciento
de los hombres del mundo:
Están adormecidos, están viejos,
Siendo listos y jóvenes como lo son sus manos...

¡Qué hombres, nuestros hombres!
Ustedes, mis hermanos de América o Europa,

Tan alertas y audaces,
A quienes, sin embargo, los aturden
lo mismo que a sus manos,
 Y les mienten,
 y los hacen marchar...

¡Qué hombres, nuestros hombres!
Si mienten las antenas de las radios,
Si mienten las enormes rotativas,
Si miente el libro y mienten los afiches,
Si mienten los anuncios de los diarios,
Si mienten las desnudas piernas de las muchachas
 en el teatro y en el cine,
Si hasta mienten las canciones de cuna,
si miente el sueño, si el pecado miente,
si miente el violinista de la boite,
Si miente el plenilunio
 en las noches sin ninguna esperanza,
Si mienten la palabra,
 el color y la voz,
Si miente el que te explota,
 el que explota tus manos,
Si todo el mundo y todas, todas las cosas mienten,
 a excepción de tus manos,
Es para que tus manos siempre sean
 dóciles como arcilla,
 ciegas como la noche,
 idiotas como el perro del pastor,
Y para que jamás se subleven tus manos

Y para que no acabe jamás tanta injusticia
 -Ideal del traficante-
Sobre este mundo nuestro,
 este mundo mortal
Donde poder vivir
 sería lo mejor.

Versión de Fernando García Burillo

Vamos a la luna...

Vamos a la Luna
y más lejos todavía
a donde ni siquiera alcanzan los telescopios.
¿Pero cuándo la gente en nuestra Tierra,
dejará de pasar hambre
nadie tendrá miedo de nadie,
nadie mandará sobre nadie,
nadie maldecirá de nadie,
nadie robará a otro su esperanza?

Por esto soy comunista
para responder a esta pregunta.

De "Últimos poemas 1959-1960-1961"
Versión de Fernando García Burillo

Autobiografía

Escrita en Berlín Oriental el 11.9.1961

Nací en 1902.

Jamás he vuelto a mi ciudad natal.

No me gusta volver atrás.

A los tres años, en Halep, ejercité la profesión de nieto de Pachá,

a los diez y nueve la de estudiante de la Universidad de Moscú,

a los cuarenta y nueve otra vez en Moscú:

y desde los catorce años escribo poesías.

Hay hombres que conocen mil variedades de hierbas, otros

conocen variedades de peces,

yo, de separaciones.

Hay hombres que saben de memoria el nombre de cada estrella,

yo, el de las nostalgias.

He dormido en las cárceles y en los grandes hoteles.

He pasado hambre. Casi no existe plato que no haya probado

incluido el de la huelga del hambre.

A los treinta años han querido ahorcarme,

a los cuarenta y ocho quisieron concederme la medalla de la Paz

y me la concedieron.

A los treinta y seis, necesité seis meses para recorrer

cuatro metros cuadrados de sombrío hormigón.

A los cincuenta y nueve, en diez y ocho horas volé

desde Praga a La Habana.

En 1951, en un mar, en compañía de un amigo,

anduve sobre la muerte.

En 1952, con un corazón cascado, tendido sobre la espalda,

esperé a la muerte más de cuatro meses.

Fui locamente celoso de las mujeres a las que amé.

No le tuve ninguna envidia a nadie, ni siquiera a Charlot.

Engañé a mis mujeres.

Nunca hablé mal detrás de mis amigos.

He bebido, sin llegar nunca a borrachín.
Siempre con el sudor de mi frente
gané mi dinero ¡Qué suerte para mí!
Sentí vergüenza ajena. Mentí.
Mentí por piedad.
Pero nunca dije mentiras porque sí.

He subido en tren, en avión, en coche.
La mayoría no lo consigue.
He ido a la Ópera.
La mayoría no consigue ir
 a la mezquita, la iglesia, el templo, la sinagoga, los hechiceros;
ni siquiera ha oído hablar de la Ópera.
Sin embargo, desde los 21 años no voy
a muchos de los sitios adonde va la mayoría,
 pero suelo hacerme leer el porvenir
 en los posos del café.

Mis escritos están impresos en cuarenta idiomas
y prohibidos en mi Turquía, en mi propia lengua.

No tengo aún el cáncer,
tampoco es obligación padecerlo.
Nunca seré primer ministro o cosa parecida,
tampoco me gustaría serlo.

No fui a la guerra
pero tampoco bajé a los refugios en medio de la noche.
No me arrastré en las carreteras
huyendo de los aviones que vuelan a ras de tierra.
Cerca de los sesenta me enamoré.

En pocas palabras, amigos míos
aunque esté hoy en Berlín, muriendo de nostalgia,
puedo afirmar

que he vivido como un hombre.
En el tiempo que me queda por vivir
¿qué podrá ocurrirme aún?

¿Chi lo sa ?

*Traducción de Soliman Salom, 1970
De "Nazim Hikmet: Antología", Alberto Corazón,
Editor, 1970, Madrid*

Bibliografía en castellano

- *Árbol de Oriente: Antología poética*, 1957,
- *Antología poética*, 2007, Arbór, Visor de poesía.
- *Duro oficio el exilio*, Ediciones Lautaro, Buenos Aires, 1959
- (también en La Habana, 1975 y Batlló, Barcelona, 1976).
- *La miel de la esperanza y otros poemas*. La Habana, 1961
- *Selime, hijo de Chabane*. Cuadernos del Baluarte, 1995
- *Leyenda de amor* (pieza de teatro), Ariadna, Buenos Aires, 1964
- *Antología*, Visor, Madrid, 1970
- *La vida es linda, hermano*, Futuro, Buenos Aires, 1965
- *Antología poética*, Quetzal, Buenos Aires, 1974
- *Poemas*, Ed. Arte y Literatura, La Habana, 1978
- *La nube enamorada*, Guadarrama, Ediciones. 1989
- *Últimos poemas I* (1959-1964-1961), Guadarrama, 2000
- *Poemas finales. Últimos poemas II* (1962-1963), Guadarrama, 2008.
- *Soleiman Solom: Nazim Hikmet*, Epesa, Madrid, 1971

En la Red:

- [Nazim Hikmet en Wikipedia](#)
- [Nazim Hikmet en español: Oriente y Mediterráneo](#)
- [Espéculo 22: Un bosquejo de Nazim Hikmet](#)
- [Paisajes humanos en la poesía de Nazim Hikmet](#)
- [A Media Voz: Nazim Hikmet](#)
- [Nazim Hikmet, en blog de Isabel Monzón](#)
- [Bosquejo de Nazim Hikmet en Biblioteca Virtual Universal](#)
- [Revista sonserviam, nº.2, novbre.2005](#)

I N D I C E

pág. Títulos

| | |
|----|--|
| 3 | Semblanza |
| 5 | Al partir, me quedan cosas que acabar |
| 6 | Angina de pecho |
| 7 | A propósito de unas fotos de periódico |
| 9 | Carta a mi mujer |
| 11 | Como semillas |
| 12 | Desde las cuatro cárceles |
| 13 | Don Quijote |
| 14 | El gigante de ojos azules |
| 15 | El más hermoso de los mares |
| 16 | El quinto día de una huelga de hambre |
| 18 | El sauce llorón |
| 20 | El vivir no admite bromas |
| 23 | En el restaurante Astoria de Berlín... |
| 24 | La ciudad, la tarde y tú |
| 25 | Lo sé, de sobra lo sé... |
| 26 | Me acostumbro a envejecer |
| 27 | Miro la tierra, de rodillas |
| 28 | Nieva en la oscuridad |
| 29 | No vivas en la tierra |
| 30 | Nazim Hikmet sigue siendo un traidor a su patria |
| 31 | Nos tomaron prisioneros |
| 32 | La alegría |
| 33 | Sobre la vida |
| 34 | Sucedo, por ejemplo |
| 35 | Todas las cortinas echadas |
| 36 | Tus manos y la mentira |
| 38 | Vamos a la luna... |
| 39 | Autobiografía |
| 42 | Bibliografía en castellano |

Colección de Poesía Social

Entre los Poetas míos...

1. Ángela Figuera
2. León Felipe
3. Pablo Neruda
4. Bertolt Brecht
5. Gloria Fuertes
6. Blas de Otero
7. Mario Benedetti
8. Erich Fried
9. Gabriel Celaya
10. Adrienne Rich
11. Miguel Hernández
12. Roque Dalton
13. Allen Ginsberg
14. Antonio Orihuela
15. Isabel Pérez Montalbán
16. Jorge Riechmann
17. Ernesto Cardenal
18. Eduardo Galeano
19. Marcos Ana
20. Nazim Hikmet

Continuará

Cuaderno nº. 20 de Poesía Social

“Entre los poetas míos”

Nazim Hikmet

OMEGALFA

Marzo

2013

Ω